

RECUERDOS Y TIMBRES DE LORCA.

Bajo este epígrafe nos proponemos escribir à la ligera y sin atavios, algo de lo mucho que escribirse puede sobre las antigüedades, monumentos, hechos históricos, tradiciones é hijos notables de la noble pátria nuestra, enaltecida por no pocos poetas con el espléndido título de *Ciudad del Sol*.

No es una série de artículos metódicamente ordenados lo que ofrecemos, sino estudios sueltos sobre las materias indicadas, que puedan encajar sin violento esfuerzo bajo el marco comun del epígrafe con que los encabezamos. No espere, pues, en ellos el indulgentísimo lector correlacion cronológica, ni agrupacion científica de asuntos, lo que sobre exigir para su desempeño mayores fuerzas que las que nos reconocemos, haria quizá pesado y un tanto fastidioso el conjunto.

Y como no tratamos de escribir un libro, sino de llenar algunas páginas de nuestra revista bimensual, procuraremos irlo haciendo según y como buenamente alcance nuestra desaliñada pluma, y en los intervalos y tiempo que nuestras ocupaciones de índole distinta nos lo permitan, contando siempre con la benevolencia del público en gracia al ménos de nuestro buen deseo, y de lo complejo é interesante del asunto. Y entendiendo haber escrito sobrado de proemio, allá va, pues, nuestro primer boceto.

INSCRIPCIONES ROMANAS DE LORCA.

LA COLUMNA MILIARIA DE SAN VICENTE.—En la calle más principal de esta poblacion, la de la Corredera, y afirmando en la esquina de la casa solariega de la extinguida familia de Mula, se alza este venerable monumento, del siglo de Augusto, sirviendo de base á una estatua de natural tamaño de San Vicente Ferrer, de donde toma el

nombre, colocada en el mismo sitio donde acostumbraba predicar el santo, cuando en el año de 1411 visitó esta ciudad.

Sabido es que los romanos en sus magníficos caminos usaban el poner hitos ó columnas más ó ménos adornados, pero siempre sólidos, en los que, además de la indicacion de la distancia en millas de una á otra poblacion, esculpian los nombres de los emperadores reinantes á la construccion ó reparacion de la via, ó elevacion del monumento.

Estas columnas se llaman miliarias de la palabra latina *millia* (milla, compuesta de mil pasos.) y á ellas corresponde la que nos ocupa, conservando todo su caracter sencillo é imponente al través de los siglos que han pasado sobre ella. Está formada de robustos trozos de piedra caliza, de la más sólida del país; una base sencilla la sustenta, y un capitel de simétricos follajes la corona, formando en todo la elevacion de tres metros, treinta centímetros, teniendo el fuste de la columna el diámetro aproximado de sesenta centímetros. Al remate esférico ó piramidal con que debia terminar ha sustituido la estatua de que dejamos hecha mencion; y aunque á muchos repugne esta mezcla bastante frecuente de moderno y antiguo, con tan diversa aplicacion de la que primitivamente se diera á las construcciones paganas, preciso es reconocer que á la especie de consagracion religiosa, que por este medio se les ha dado, es debida la conservacion de muchos monumentos antiguos.

Esta columna indudablemente debió corresponder al inmenso camino que viniendo de Roma por Milan, después de atravesar los Alpes y las Galias, penetraba en España, y se dirigia por Barcelona y Valencia á Cartagena, y desde aquí por Lorca, Baza, y Guadix á la antigua *Castulo* (cerca de Linares.) Córdoba, Sevilla y Cádiz, donde terminaba: y es el primero de la parte española del célebre *Itinerario de Antonino*. y donde se encuentra la primera mencion de Lorca con el nombre latinizado de *Eliocroca*, que otros corrompen en *Eliocrota*.

La fecha precisa del monumento es la de seis años antes del nacimiento de Jesucristo, que es el que corresponde al Imperio catorce de Augusto que consta en la inscripcion.

Esta se halla perfectamente legible en el dia en la forma siguiente:

IMP. CAESAR DIV...
 AVGVSTVS CO...
 TRIBVNIC. POTE...
 IMP. XIII PONTIF...
 MAX...
 XXVIII

Que literalmente traducida viene á decir: *El Emperador Cesar Augusto hijo del divino, (por Julio Cesar.) Consul..., de la Potestad tribuni-*

cia..., *Generalísimo 14 años (1.) Pontífice máximo*; y á continuación la distancia que señalaba la columna en el camino, que era la de *veinte y ocho millas*. Están borrados por la acción destructora del tiempo ó la mano de la ignorancia, mucho mas temible que aquella, los años del consulado y del poder tribunicio del Emperador, y las letras que precedían á la cifra de las millas, que quizá no eran otras que las iniciales M. P. generalmente usadas (*millia passa.*)

También son muy visibles (y esto es lamentable y cómico á la vez) los esfuerzos que se han hecho quitando y añadiendo rasgos en los caracteres para alterar la palabra TRIBVNIC en la tercera línea, sustituyéndola con la bárbara de FIEYNIC, con objeto de autorizar la no menos bárbara interpretación, que para solaz de los aficionados á esta clase de estudios, ponemos á continuación, con su traducción castellana, según las hemos visto en letras de molde, conservando por nuestra parte hasta la ortografía disparatada del original donde copiamos.

Dice así:

Imperator Cesar Dibus Augustus condidit fabricam istam eminentem, inclitus, invictus, constans potestatis, Imperialis anno decimo quarto, secundo Pontificatus Maximi vigesimi octavi.

Y la versión castellana:

El Emperador Augusto Cesar Divino hizo esta fabrica eminente inclito, invicto, constante, el año decimo cuarto de su Imperial potestad, y segundo del vigesimo octavo Pontificado Maximo.

La historia de esta mistificación es la siguiente en breves líneas. En la época en que los falsos cronicones excitaban las exaltadas imaginaciones de los españoles, y la rivalidad de localidades, hacia desear para cada pueblo una antigüedad casi diluviana, y una grandeza histórica fastuosa, quiso acreditarse la invención de que Lorca habia sido colonia del pueblo-rey, suponiendo la existencia de un destruido pero magnífico edificio, que sirviera de puerta monumental á la población antigua, y al que perteneciera, por supuesto, la columna de que nos ocupamos. Inventóse la existencia de una lápida, que habia de coronar el ingreso principal, con gruesas letras, en que se leyera COLO. R. C. A. que debían decir, Colonia Romana Cesárea Augusta, según los anticuarios de aquel tiempo, y que, borradas las dos primeras, vinieron á servir de nombre á la población. La columna, con la inscripción alterada á placer, debía autorizar que el emperador Augusto habia sido el fundador de aquella *fábrica eminente*. Escribiéronse y se publicaron obras y folletos para propalar estas heregias científicas, una por D. Fernando de Vargas, Abad que fué de esta colegiata, impresa en Valencia año 1689; otra por D. Miguel Garcia Gomez, Murcia 1699, y otra del Licenciado D. Ginés Antonio Borgoñoz, que no sabemos si llegó á darse á la prensa; y el

(1.) Es notoria la doble acepción de la voz *Imperator*: cuando precede al nombre propio, significa la dignidad soberana; y cuando le sigue, el mando supremo en el ejército.

Padre Fray Pedro Morote, con su acostumbrada *buena fé*, vino à embrollar à sus lectores recopilando todos estos errores, para formar con ellos el capítulo 27 del libro 2.º de la primera parte de sus antigüedades de Lorca.

No nos detendremos à refutar errores tan patentes, contentándonos con denunciarlos à los aficionados à la *epigrafía* (ciencia de las inscripciones) y concluimos recomendando à la atención especial de los lorquinos este resto tan venerable con que se enaltece la población, y que cuenta mil ochocientos ochenta años de existencia.

LÁPIDA SEPULCRAL DEL AYUNTAMIENTO, Su colocación en el descanso de la escalera principal de las casas consistoriales, donde hoy se encuentra, es debida al celo y diligencia de nuestro buen amigo y compañero D. Francisco Cánovas, y à la generosidad de D. Estanislao Levasseur que la conservaba en su casa, y la cedió con dicho objeto.

Es de marmol negro, de cuarenta y dos centímetros de ancha por cuarenta y cinco de altura; un recuadro sencillo y severo adorna sus cantos, y encierra la inscripción que, aunque deterioradas algunas de sus líneas, puede leerse bastante bien, en la forma siguiente.

L. RVBELLIVS
PHILOSTRATVS
HIC SITVS EST.
L. RVBELLIVS
PHILOSTRATVS
FILIVS D. S. F. C.

Su traducción literal; *Lucio Rubellio Filostrato está aquí enterrado Su hijo Lucio Rubellio Filostrato cuidò de hacer -este sepulcro- à sus espensas.*

El difunto cuyas cenizas debieron guardarse bajo esta losa perteneció indudablemente à la clase de liberto, así como su hijo, que le erigió el sepulcro. El nombre griego de Filostrato y la identidad del *nomen* y *præmen* en padre é hijo no deja duda sobre el particular como se confirma por infinidad de inscripciones de aquella época (1.) Los romanos daban à sus esclavos nombres griegos ó porque realmente fueran de esta procedencia, que eran los más estimados, ó por conformarse con la moda y cierto espíritu de vanidad que así lo exigía.

La familia Rubellia, era de las notables de Roma, donde pertenecía à la òrden ecuestre, y suena su nombre en los monetarios de

(1.) Entre las muchas que pudieramos citar nos parece la más apropósito una recientemente descubierta en Sagunto. Dice así: Marco Varbio Hermeros, Marco Varbio Galático. Marco Varbio Sintrosfo, Marco Varbio Chresimo etc. libertos de Marco Varbio le levantaron este monumento. He aquí el cognomen griego, y el prænomen y nomen del patrono usado por todos los libertos.

Augusto (1.) Hace mención la historia de uno de sus miembros que vino á España con un cargo elevado, y que pudo ser el que diera libertad al primer Filostrato, y lo dejara aquí bien establecido.

El carácter de la letra y el aire de la lápida pertenecen al buen siglo de Augusto, á cuya época debemos remontar su antigüedad.

No tenemos noticia de otras inscripciones de esta época, que se conserven en Lorca, y sí rastros de haberse inutilizado ó desaparecido algunas por la ignorancia de los que las hallaron ó el descuido de los que pudieron hacer algo para su conservación. A impedir estas desastrosas consecuencias se dirigen principalmente estas líneas que terminaremos excitando el celo de las autoridades, corporaciones y particulares de esta ciudad en pro de estos apreciables monumentos y otros de la misma clase que puedan aparecer en el suelo, tan fértil en antigüedades romanas, de la antigua *Illorci*.

EULOGIO SAAVEDRA.

VERDADES DE A FOLIO.

Todo concluye en la vida;
 Todo en el mundo se pasa;
 La gloria, el poder, la ciencia,
 Las sonrisas y las lágrimas.

La hermosura es un instante;
 Lo mismo que empieza acaba.
 Como el relámpago llega:
 Como el relámpago pasa:

Humo es el genio que brilla;
 La juventud, sombra, nada;
 El placer, tiempo perdido;
 Muerte insensible del alma.

Todo es fugaz; todo es breve;
 El talento y la ignorancia;
 La roca y el débil polvo
 Que el torbellino levanta,

Pasa el tiempo; los nublados
 Que el límpido azul empañan;
 La primavera y sus flores;
 El invierno y sus heladas.

Pasa el amor; pasa el odio;
 Pero lo que nunca pasa,
 Lo que siempre á nuestra vista

(1.) Barthelemy: Nouveau manuel complet de Numismatique ancienne: Monnet, Coheu y otros.

Tenemos como un fantasma,
 Que nos causa risa y llanto;
 Que nos endulza y amarga,
 Es esa eterna quimera;
 Esa luz que no se apaga;
 Esa inmortal pesadilla,
 Esos sueños, esas ansias
 Que siente el hombre en su pecho
 Y es.... ¡la bendita esperanza!

J. RUIZ NORIEGA.

CARTA A UNA AMIGA

Mi querida M....:

Dos dias hace ya que recibí tu carta última, fechada en C...., y puede decirse que en todo este tiempo no se ha secado el llanto en mis ojos....

¡Pobre amiga mia; ¡qué desgraciada eres!....

Si al ménos me fuera dado estar junto á ti en estos amarguísimos momentos de ruda prueba para tu corazón, ya que no calmar por completo tus penas, porque hoy, en el estado en que te encuentras, eso es imposible, procuraria mitigar con mis caricias el profundo dolor que te aflige; apagaria el ardor de tu frente con mis besos apasionados; y tendria, en fin, el inefable consuelo de mezclar mis lágrimas con tu lágrimas, sufriendo á par de tí, único lenitivo que se puede ofrecer á un alma combatida, como la tuya, por el infortunio.

Dificil es, querida; dificil y delicada en extremo la situacion en que te hallas; pero más delicada, más dificil aun, si cabe, la en que me colocan el excesivo cariño que me profesas, igual en un todo al que mi pecho abriga por tí, y la ilimitada confianza con que escuchas siempre las palabras de tu amiga; si faltas de elocuencia, llenas en cambio de verdad.

Tu sabes bien que mi mayor ventura consiste en ver iluminado tu semblante por la luz purísima de la felicidad; tú no habras olvidado que cuantas veces has venido á depositar en mi seno los tristes pensamientos que agitaban tu mente, pidiéndome con tembloroso acento que desvaneciese las sombras de duda en que estaba envuelta, yo, cumpliendo tu voluntad, te he expresado lo que en mi pobre opinion constituia tu deber, sirviéndote de guia en algunas de esas circunstancias excepcionales que surgen de improviso en la vida y llegan casi á perturbar nuestra razon; pero ahora, lo confieso, un temor vago é indefinible sella mis labios, me obliga á enmudecer, á pesar mio, y no acierto á formular una frase que lleve á tu espíritu atribulado el destello más leve de una esperanza para lo porvenir.

No me atrevo à asumir la responsabilidad de las consecuencias, tal vez funestas, que pudieran resultarte poniendo en practica una determinacion aconsejada definitiva por mí.

Es demasiado grave lo que te sucede para que yo resuelva, como desees en tan arduo asunto.

Sin embargo, como una mera observacion amistosa, de que puedes prescindir si te place, me permitiré decirte que medites mucho ántes de efectuar la idea que, velada á medias por incoherentes frases, se deja traslucir en el sentido ambiguo de tu carta, idea concebida quizás en un momento de desesperacion, y de cuya realizacion pudieras arrepentirte demasiado tarde.

Piensa que los sagrados lazos que el sacerdote anuda al pie de los altares, solo la muerte es capaz de romper,... Que el despecho no te ciegue... que la reflexion torne á tu agitado espíritu la tranquilidad perdida... por que seria muy triste, amiga mia, que llegára una hora aciaga en que quisieras, aun á costa de tu existencia, arrancar una página de la historia de tu pasado y deshacer lo hecho, cosa, no sé si por desgracia ó por fortuna, imposible....

Un brevisimo instante de alucinacion, un momento fugaz de imprudente ligereza suele ser expiado, piénsalo bien, por toda una vida de amargura.... de tormento... de lágrimas.....

Para convencerte de esta verdad innegable, bastará sin duda recordarte un suceso, todavia reciente, del cual ambas hemos sido testigos.

Me refiero á la terrible desgracia ocurrida á nuestra buena amiga Aurora, desgracia cuyo origen conoces como yo, pero hácia el cual quiero hoy llamar toda tu atencion, á fin de que te sirva de provechosa enseñanza.

No ignoras que la desgraciada hija del ilustre cuanto honrado y valiente general H. .. sostenia, en la época que la conocimos, amorosa correspondencia con un joven y pundonoroso oficial de nuestro ejército, y que éste, anhelando conducir en el más breve plazo á su amada ante el altar de Himeneo, lo que no le hubiera sido fácil continuando en la península, por su modesta posicion, fuese á la Isla de Cuba, donde á la sazón comenzaban á oirse los primeros disparos de las armas fratricidas, levantadas contra el honor siempre ileso de la heróica España.

Excuso narrarte por qué serie de fatales acontecimientos vióse la triste Aurora, poco despues de la partida de su amante; sumida en la más desconsoladora horfandad, sin bienes, sin familia, abandonada de todos los que en tiempos de prosperidad se decian sus mejores amigos: y como si todo esto no fuera suficiente á colmar la medida de su dolor, la noticia de la muerte del amado de su alma, acaecida en un reñido encuentro que tuvo lugar entre su batallon y las bandadas del rebelde Agramonte, en las cercanías de Manzanillo, vino á hacerla rebosar por todos sus bordes.

Afortunadamente, Aurora habia recibido de su excelente madre

una sólida educacion religiosa, y bien pronto su abatimiento fué reemplazado por una dulce y tranquila resignacion.

Su resolucion estaba irrevocablemente tomada.

El mundo no tenia para ella atractivo alguno; rotos estaban los lazos que le habian ligado á él: queria, pues, acallar sus penas en el silencio de un claustro, hasta tanto que el Señor, apiadándose de ella, la condujese al lado de los sercs queridos que le arrebatara para siempre.

Dos dias despues de aquel en que Aurora pronunció, con acento dulcísimo, al pie de la salta ara el solemne juramento de ser esposa de su Dios, un hombre joven, pero cuyo rostro ostentaba las huellas indelebles de una vejez prematura, contemplaba de una manera sombría las espesas rejas de un convento, como queriendo penetrar con su profunda mirada á través de las cerradas celosias.

Lágrimas ardientes brotaban de sus negros ojos, deslizándose á lo largo de sus pálidas mejillas sin que el infeliz tratase de contenerlas.

Por fin, haciendo un esfuerzo, adelantó con temblorosos pasos hácia la casa que encerraba á las santas virgenes del Señor.

Penetró en la capilla....

Una armonia deliciosa llenaba los ámbitos de aquel sagrado recinto; á los sonoros ecos del órgano, se unia un coro de suavísimas voces que infundian en el alma recogimiento y fervor.

De pronto, interrumpiendo los religiosos cánticos, oyóse un grito prolongado, angustioso, desgarrador, y seguidamente, el ruido sordo de un cuerpo al caer pesadamente sobre las duras losas.

De los labios del desventurado amante de Aurora, pues él era el pálido jóven que con vacitante planta penetró en el templo, salió un gemido medio ahogado, y llevándose ambas manos á las sienes, huvó precipitadamente, sin volver el rostro atrás.

Tu sabes el triste resultado de la conmovedora aunque muda escena que te acabo de referir.

Nuestra infeliz amiga perdió desde aquel momento la razon, que nunca, segun el fallo de sábios doctores, recobrará; su prometido espiró al poco tiempo víctima de una traidora enfermedad....

¿Cuál fué la causa de catástrofe tan espantosa?....

Piensa.... medita... reflexiona....

!No te dejes arrastrar por la desesperacion, porque ¡ay! pudieras rodar hasta el fondo de horribles é insondables simas!....

Perdona si, cual otras veces, mi voz no te indica el camino que debes seguir.

Sabes la causa; comprenderás mi silencio.

Adios, mi querida M...; escríbeme pronto y sin reserva. Entre tanto, te envío un cariñoso abrazo y pido al cielo que disipe las negras nubes que una ráfaga de tempestad condensa hoy sobre tu cabeza.

Santander 1873.

ERMELINDA ORMAECHE Y BEGOÑA.

A LA SRA. DOÑA AGUSTINA FAJARDO Y D. JOSE MONTEGRIFO,

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJA LUZ.

I.

Llora, sí, pobre Madre,
 Tu eterno duelo,
 Que el ángel mas querido
 Voló hasta el cielo;
 Justo es que eternamente
 Su ausencia llores,
 Que es el dolor el tuyo
De los dolores.

Si el alma de una Madre
 Se siente herida,
 Porque tornóse en sombra
 Su Luz querida,
 Consolemos sus ayes
 Desgarradores:
 ¿No es el dolor el suyo
 De los dolores?.

Nada esperas ¡oh! nada,
 Tu gloria es ida;
 La tumba donde yace
 Guarda su vida:
 ¿Qué siente sin el ángel
 De los amores?
 Solo el dolor en su alma
 De los dolores.

Padres, que, abandonado
 Mirais el nido
 Do arrullabais amantes
 Al bien querido,
 Llorad; se marchitaron
 Vuestros amores;
 Llorad el más amargo
 De los dolores.

II.

Alegres los gilgueros,
 Dulces congojas
 Mandaban á la niña
 Desde las hojas,
 Donde escondidos,
 Tenian á la vista
 Sus castos nidos.

Alegres los arroyos
 Murmuradores,
 Que perdidos vagaban
 Entre las flores,
 En su corriente
 Retrataban del ángel
 La blanca frente.

Todo entonces, alegre,
 Todo lo hallaba;
 Aves, fuentes y flores,
 Todo cantaba;
 Todo sonreía,
 Porque entonces ¡oh, Madre!
 Ella vivía.

III.

Ya no cantan las aves
 Que ayer cantaron,
 Ni murmuran las fuentes
 Que murmuraron,
 Ni encierran en su cáliz
 Olor las flores:
 Todas están marchitas
 Y sin colores.

¡Pobre Madre! tu llanto
 Las agostaba,
 Cuando al Cielo serena
 Tu alma volaba.

IV.

La tarde en calma moría;
 La noche se aproximaba,
 En su pecho la oprimía,

Donde tranquila dormía
Mientras ella le cantaba.

—
Tambien se durmió, como ella
Sus ojos tambien cerrando,
Al fulgor de blanca estrella
Vió una forma pura y bella
Hasta la niña bajando.

—
Llegó, y en su tersa frente
Dió un beso al posar el vuelo,
Y arrancándola inocente
De su seno, lentamente
Volaron las dos al cielo.

—
Y al mirar rotos los lazos,
Despertó, trémula, yerta....
Y el alma se hizo pedazos,
Porque en los amantes brazos
La halló....., pero estaba muerta.

V.

¡Oh Reina de los Cielos,
Virgen piadosa,
Que velais por los ángeles
Que hay en la gloria!
¡Por qué al Cielo quisisteis,
Madre, llevaros
Al ángel inocente
Que quiere tanto?

VI.

Dejad su memoria fija,
Que es grande el dolor de un Padre,
¡Cuando se pierde á una hija
Vive muriendo su Madre!...!

.
.

VII.

Hoy tu labio, ya no toca
Aquel labio sonriente;
Hoy no posarás tu boca
En la suya dulcemente.

—

Los juveniles enojos
 No endulzarás de tu encanto;
 Ya no cerrarás sus ojos
 Al arrullo de tu canto.....

· · · · ·
 ¡No busques, Madre, à tu estrella
 En la cuna en que dormia;
 No la encontraras en ella,
 Es una cuna vacia....!

VIII.

Mas ¡ah! no llorad perdida
 A vuestra hija, que su suerte
 Fué hermosa al hallar la muerte
 En las puertas de la vida;
 Si convida
 Solo á dolores y enojos,
 ¿Por qué tanto desconsuelo
 Si su vuelo
 Tendió al entornar los ojos,
 A los àmbitos del cielo?

—
 Si fué su temprana estrella
 Vivir al lado de Dios,
 ¿Por qué estais llorando vos
 Siendo tan dichosa ella?
 Pues ya huella
 Las alturas celestiales,
 No halle en vos nunca lugar
 El pesar:
 Para almas tan virginales
Morir es resucitar.

J. RUBIRA.

CRONICA DE MADRID

EL MES DE NOVIEMBRE.

Cuando una persona llega à la edad avanzada, que es, por lo comun, término de la vida, la inteligencia se oscurece, los pies apenas pueden soportar la pesada carga del cuerpo, ya enflaquecido, y el rostro se afea con las arrugas que sobre él se cruzan en caprichosos dibujos. De la misma suerte cuando el año llega al límite natural de su vida, toda la naturaleza se afea y se entristece.

Al sol radiante suceden las espesas nieblas; à los abrasados céfiros del verano, los vientos, portadores de pulmonías; las hojas verdes, que adornaban los árboles, se truecan en alfombra amarilla del campo, y la lluvia y el lodo dejan los paseos desiertos y pueblan en cambio, los cafés y los teatros.

Noviembre es un mes lleno de tristeza: cuando viene al mundo aun nos acordamos bastante del verano para sentir su pérdida, y ya nos hemos olvidado completamente del invierno anterior; recordando los buenos ratos que nos proporcionò.

Segun los médicos, es además Noviembre uno de los meses en que muere mas gente, y empieza recordando los difuntos y llevando los vivos à visitar los cementerios. ¿Cómo ha de ser alegre un mes que tiene tal principio?

En el presente año ha ofrecido la particularidad de que los roscones de siemprevivas, las coronas de abalorio y las cintas negras, no se han colgado de los nichos sepulcrales hasta el dia dos por la tarde, en que segun costumbre madrileña, propia de la víspera de difuntos, los ahumaron, más bien que les dieron luz, los hachones de cera.

Esta traslacion ha ofrecido curiosos episodios entre los visitantes de los campos santos, algunos de los cuales, por más que se lo explicaban no han llegado à comprender todavia cuando les toca llorar en el cementerio, y cuando alegrarse, comiendo buñuelos y castañas.

La costumbre popular de comer buñuelos y castañas el dia de todos los santos por la noche es, para mí, tan inexplicable como la de representar, la mayor parte de los teatros, en semejante ocasion el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla. Si es por comer ¿por qué no comen otra cosa? y si es por hacer un drama de asunto religioso ¿por qué no se pone en escena *El Burlador de Sevilla* de Tirso, *El Convidado de Piedra*, de Zamora, o cualquier otra obra de nuestro teatro en que las hay tan notables de esta índole?

La verdad es que semejante costumbre no tiene más razon que la de muchas otras: *el haberse ido haciendo*; y las costumbres es lo

que se hace más despacio, más sin pensarlo y más sólidamente.

Ha dejado Noviembre en Madrid tristemente grabado su recuerdo con numerosas defunciones. Las calles de Fuencarral y de Toledo, camino de los cementerios, se han visto frecuentadas por esas filas de carruages, à cuya cabeza marcha un carro fúnebre que recuerda lo triste de la vida.

Entre las personas que han fallecido cuéntase D Manuel Breton de los Herreros, cuyo nombre no desaparecerá nunca de la historia del teatro Español. Un funeral con numerosa concurrencia de literatos; flores y coronas arrojadas por las actrices desde los balcones del coliseo del Príncipe, donde tantos triunfos consiguió el isig-ne poeta; una funcion dedicada en el mismo á su memoria; versos leídos en ella, y multitud de artículos biográficos, tales han sido las muestras de sentimiento por tan lamentable perdida. Hablase además de una corona poética, que ha de escribirse, y de construir un monumento en que se guarden los despojos mortales del autor de *Marceta* y de *El pelo de la dehesa*. Con su nombre dicen que habrá de distinguirse, cuando exista, una de las calles que se proyectan sobre los destrozados restos de la que fuè soberbia entrada del Retiro.

Hablando de Breton de los Herreros no puede uno menos de acordarse de los teatros. Con el nombre de teatro de Apolo, y en el sitio en que estuvieron, primeramente el convento del Càrmen Descalzo y luego las oficinas de administracion militar, acaba de inaugurarse uno construido de nueva planta. La compañía que dirige el Sr. Catalina le ha estrenado con la comedia de Calderon *Casa con dos puertas mala es de guardar*, y escogida concurrencia celebrò la primera noche con aplausos, el lujo de la sala, su techo, obra del pincel de D. Francisco Sans y la esmerada ejecucion del espectáculo. Madrid tiene con èste otro teatro más de los de primer órden. El de Jovellanos se ha presentado con un *collar de diamantes* y una *cruz de oro* (que así se llamó entre la compañía de Majeroni, aunque ahora se titule *el Sargento Bailen*;) pero à pesar de tanta riqueza y de la música de Auber, no ha podido atraer el dinero de los espectadores. Tampoco el teatro Español ha llenado mucho su sala con *parientes y trastos viejos*, obra de Blasco,

No hablaré à los lectores de *El Ateneo* de las piezas estrenadas en los teatros donde se dan las funciones por entregas de à real ó real y medio, porque seria tarea larga. En ellos los estrenos es lo único que no está reducido. Por lo demás, el local es reducido, reducidos los asientos, reducido el escenario, reducida la compañía reducido el sueldo de cuantos trabajan, reducidos los derechos de los autores, reducida la orquesta y reducido el tiempo de cada funcion. En cuanto à las ganancias obtenidas por los empresarios, me figuro que no en todos ellos deben ser igualmente reducidas.

En Madrid se está celebrando una exposicion, y digo en Madrid como pudiera decir en sus arrabales, porque el edificio donde existe se halla más inmediato à la Castellana que à la puerta del Sol.

Pero hay omnibus, y además la estación del Tram-via no está lejos, y el ir ó el venir es cuestión de veinticinco céntimos de peseta. Una de éstas cuesta la entrada en el local, excepto los miércoles, en que se paga un escudo con destino á los pobres, y los domingos, en que se entra por dos reales. Armas de guerra y pacíficos instrumentos de labranza; abundantes fotografías y no ménos abundantes muestras de chocolate, de vinos y de dulces; objetos curiosos de artes y de industria; explicaciones diarias sobre diferentes materias; conciertos por unas de las bandas de Ingenieros; una fonda donde matar el apetito adquirido durante el viaje, y otras muchas cosas pueden allí hacer pasar el rato divertido.

Lo único malo que hay en la exposición es el estar *expuesto* el que la visita á cojer un constipado. Hace allí tanto frio, que la exposición á constiparse es inseparable de la exposición artística.

A las varias cosas que van por debajo de los adoquines en las principales calles de Madrid hay que añadir otra nueva. Un telégrafo, para establecer el cual se han estado abriendo zanjas y colocando tubos de barro por la calle Mayor. Allí existen ya en pacífica vecindad los grandes subterráneos, que contienen las cañerías de hierro, por donde corre el Lozoya; las alcantarillas; la tubería del gas y las traviesas y rails del tram-via. Si otra empresa, andando el tiempo, trata de colocar lo necesario para un nuevo servicio, no encontrará tierra donde ponerlo.

Para terminar referiré lo que oí la otra noche, hablando del Teatro Real.

Regaló un amo á su criado el asiento que tenia por abono, una noche que él no podia asistir, haciéndole vestirse con la ropa de gala.

—Vamos, le dijo á la vuelta ¿á que no has comprendido nada de la funcion?

—Vaya si he comprendido, respondió el criado; desde que empezaron comprendi ... que no cantaban en castellano.—

El dicho de este criado me recuerda otro caso.

Todos sabemos que el hebreo se lee de derecha á izquierda. Pues bien: cierto escribano haciendo la lista de embargo de una biblioteca, escribió, al apuntar un libro hebreo; —•Un libro en lengua extranjera y desconocida para el actuario, cuyo principio está al parecer al fin....»

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.



UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo
Que velado al hombre está,
En la sucesion del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van.... los que vinieron
Sienten la misma afliccion:
Los muertos, por lo que fueron;
Los vivos, por lo que son.

Y solo en vivir resuelven
Los hombres todo su afan:
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ansias de opuesto bien,
Los vivos, por lo que miran;
Los muertos, por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da:
Viene llorando el que viene,
Va muy triste el que se va.

Por razon ó por mania
Que no alcanza mi r zon,
Causa el que nace, alegría,
Causa el que muere, afliccion.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán:
Para los que vienen, larga;
Corta, para los que van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir.

Hondo misterio, profundo,
Que al hombre velado está:
Desde el principio del mundo
Uno viene y otro va.

JOSÉ SÉLGAS.
